Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos, Sesión 9, Mandamiento 8 – No robar

Les habla el Dr. Anthony J. Tomasino en su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 9, Mandamiento 8: No Robar.

Así que llegamos al octavo mandamiento: No Robarás. Realmente creo que hay una especie de sensación de severidad decreciente, o si no necesariamente de severidad, una decreciente inmediatez del daño involucrado en estos mandamientos interpersonales. Llegamos a un caso en el que, obviamente, si matas a alguien, le has causado más daño del que podrías causar en prácticamente cualquier otra situación, ¿verdad? Cometer adulterio, por supuesto, se consideraba muy malo, socavaba la relación y conllevaba penas muy severas. Robar a alguien sigue siendo malo, pero como verán, no se considera tan malo como algunas de estas otras cosas.

Parece haber una sensación cada vez menor de injuria directa, por así decirlo, en la organización de los Diez Mandamientos. Al menos en mi opinión, puedo justificarlo así. Pero, una vez más, los derechos de propiedad son algo que parecemos dar por sentado.

La idea de que si eres dueño de algo, deberías poder quedártelo, y que tu vecino corpulento y musculoso no debería poder entrar en tu propiedad y tomar tu cortacésped. No, es tuyo, y debes conservarlo, y no quieres que lo tenga. Por eso, la sociedad debe tener leyes para evitar que los poderosos les quiten las cosas a los menos poderosos.

Y encontramos que en los códigos legales antiguos se dedicaba mucho al robo. Mencioné que los códigos legales asirios de mediados de siglo dedicaban mucho al adulterio. El código legal de Hammurabi parece centrarse mucho en el robo.

Si alguien roba algo del templo o del atrio, será condenado a muerte, ¿de acuerdo? Y también, quien haya recibido los bienes robados será condenado a muerte. Así que, según el código de Hammurabi, robar del templo o del estado es un delito capital. Si alguien compra al hijo de un esclavo o al esclavo de otro plata y oro, un esclavo o una esclava, un buey o una oveja, un asno o cualquier otra cosa sin testigos ni contrato, o acepta hacerse cargo de la propiedad robada, se le considera ladrón y será condenado a muerte.

¿De acuerdo? Si alguien entra a robar en una casa, lo ejecutarán en el mismo punto de entrada y lo enterrarán allí. Es interesante pensar en eso, ¿verdad? Si alguien se mete por la ventana y lo ves, lo matas y lo entierras justo debajo. Así que, sí, estarán allí plantando margaritas, y cada vez que las veas, piensas: «Ahí es donde alguien intentó robar, entrar en mi casa».

Si alguien es sorprendido cometiendo un robo, será condenado a muerte. Si no es capturado, el asaltante reclamará bajo juramento el importe de su pérdida. La comunidad establecida en el territorio donde ocurrió el robo le compensará por los bienes robados.

Ah, por fin, una sanción fiscal en lugar de la pena capital. Pero sí, quiero decir, el código de Hammurabi probablemente contiene las leyes más estrictas sobre el robo de todos los códigos legales antiguos que conocemos. El código de Ur-Nammu no era tan severo en cuanto a las sanciones, pero el código de Hammurabi claramente se toma el robo muy en serio.

Los derechos de propiedad son importantes tanto en el Antiguo Testamento como en otros códigos legales, y están consagrados en los Diez Mandamientos. De nuevo, dos breves palabras: lo tignov, no robarás. No robarás.

Pero a diferencia del código de Hammurabi, en el Antiguo Testamento, la mayoría de los robos se castigan simplemente con una multa. Fíjense en esto: si alguien roba, quien roba debe restituir el dinero.

Pero si no tienen nada, deben ser vendidos para pagar el robo. Si el animal robado se encuentra vivo en su poder, ya sea buey, burro u oveja, deben pagar el doble. Así que, según esta ley, si alguien roba algo y no tiene la capacidad de restituirlo, entonces sería vendido como esclavo.

Ahora bien, esto no significa necesariamente una esclavitud permanente. O sea, también puede ser temporal mientras pagas tus deudas o lo que sea, pero tendrían que devolver lo que habían tomado. Eso es según el libro de Éxodo, capítulo 22.

Un tipo de robo que sí conlleva una pena capital es el robo de un ser humano. Y creo que ya he mencionado que hay bastantes eruditos que argumentan que el mandamiento de no robar se refería específicamente al secuestro, porque les gusta argumentar que originalmente los Diez Mandamientos eran delitos capitales. Creo que es una exageración, una exageración, pero a veces, cuando los eruditos intentan descifrar qué conecta estos pasajes, simplemente los reescriben para que parezcan más coherentes.

Así que su principio de coherencia sería que todas estas cosas eran originalmente delitos capitales. Y «no robarás», originalmente, dicen, se referiría a robar a un ser humano. No lo creo, pero sí entra en la categoría de robo.

Si alguien roba a un ser humano, ¿por qué lo robarías? Probablemente no para pedir un rescate, probablemente para venderlo como esclavo. Sí, así que si has robado a alguien y pretendes venderlo como esclavo, puedes pensar en todas las cosas

horribles que eso podría implicar, ya sea que ya lo hayan vendido o si aún lo tienen en su poder, seguramente morirá. Esto era algo que el Antiguo Testamento no contemplaba: que alguien fuera privado de su libertad, y muy probablemente de su vida, porque, ya sabes, si tienes un esclavo robado, alguien que secuestras y vendes como esclavo, podría no ser tratado con el mismo respeto o consideración que alguien que quizás haya crecido en la esclavitud, o alguien que fuera un esclavo profesional, porque esos existían en aquellos tiempos.

Pero uno de los principios que vemos, creo, muy arraigado en la ley del Antiguo Testamento respecto al robo, es que las personas son más importantes que las posesiones. Las personas son más importantes que las posesiones. Ahora bien, esto es algo que haríamos bien en aprender y tomar en serio.

Este mandamiento se encuentra casi al final de los Diez Mandamientos. Tenemos obligaciones con Dios, con nuestros padres, con nuestros vecinos y con nuestras parejas. Y ahora, finalmente, llegamos a la pregunta de si estoy protegiendo mis cosas.

¿Sabes qué tan importante es proteger mis cosas? Bueno, sí, es importante, pero no tanto como la vida. Si alguien te roba tus cosas, no tienes derecho a matarlo. Su vida es más importante que tus bienes.

¿De acuerdo? Y lo interesante también, pensándolo bien, es que no parece importar a quién le robes. En otros códigos legales antiguos, si una persona de clase baja le roba a una de clase alta, está perdida. ¿Sabes? Si robas en un templo, estás perdida.

Pero la Biblia no hace esa distinción. Las personas son más importantes que las propiedades. En Israel no había temporada de caza para los ladrones.

Si un ladrón es sorprendido entrando a robar, es atropellado y muere, no hay culpa de sangre. Pero si el sol sale sobre el ladrón, el asesino sí la tiene. Entonces, ¿qué estamos diciendo? Digamos que alguien se arrastra por tu ventana.

Escuchas que alguien entra a tu casa. Tu familia está allí. Tus animales están allí.

Tienes derecho a protegerte a ti mismo y a tu familia, porque no sabes qué tiene esa persona en mente. Así que, si alguien entra a tu casa por la noche y la matas, no hay culpa de sangre. No eres responsable.

Pero digamos que alguien entra en tu casa, entra a robar, te roba el estéreo, tu antiguo estéreo de Oriente Próximo, y sale a rastras de la casa. Lo ves salir a rastras y dices: «Sé quién es. Es Bill, el de abajo. Me acaba de robar el estéreo».

Así que, al día siguiente, vas marchando por la calle y ves que Bill tiene tu estéreo afuera con una etiqueta de precio. ¿Sabes? Está en una venta de garaje. Y te acercas a Bill y lo matas.

La Biblia dice que eres un asesino y serás ejecutado como tal, porque Bill podría haber sido detenido. Podría haber sido obligado a pagar una indemnización. Pasaste por alto todo eso.

En cambio, aceptaste un castigo y te vengaste, lo cual fue desproporcionado con respecto al mal que sufriste. En la ley israelita, las personas prevalecen sobre la propiedad. Hay una historia interesante que ocurrió hace unos años en Dallas, Texas, en 1995.

Un joven llamado Shedrick Babbles se despertó cuando sonó la alarma de su coche a las 5:30 de la mañana. Así que Babbles sacó su rifle automático y salió a ver qué pasaba. Recuerden, esto es Dallas, Texas.

En fin, lo que encuentra es que un adolescente intenta arrancarle los tapacubos de \$60 a su coche. Babbles le dispara, pero falla. El joven sale corriendo.

Ve que un coche de huida lo espera. Abre fuego contra el coche y dispara una lluvia de balas, matando a un joven de 15 años y a otro de 16 que iban en el coche, e hiriendo al conductor. Un tribunal de circuito de Dallas determinó que Babbles actuó legalmente para proteger su propiedad.

Es irónico pensándolo bien. Texas, que parece considerarse, ya sabes, el cinturón de la Biblia, prácticamente ignoró las Escrituras en este caso. Según el libro de Levítico, si alguien mata a un ladrón, a menos que esté protegiendo su vida o la de su familia, es un asesino.

Las personas están por encima de las posesiones. La vida es un derecho más fundamental que la propiedad. Eso no significa, por supuesto, que los ladrones salgan impunes.

La Biblia no ignora el robo. De hecho, existen varias leyes en el Antiguo Testamento sobre el robo y su tratamiento. El robo no solo se considera un insulto al prójimo y la privación de sus bienes.

También se considera un insulto a Dios en la Biblia. Según la Biblia, Dios no solo creó todas las cosas en el cielo y la tierra, sino que, en última instancia, es el dueño de todas las cosas en el cielo y la tierra. Ah, hay una frase maravillosa en el libro del Génesis que se refiere a Dios como el creador del cielo y la tierra, y ha habido un debate continuo sobre su significado.

Y sí, la explicación más probable es que significa dueño. Dios es dueño de todo. Y escuchamos eso, por supuesto, en el libro de los Salmos, que Dios es el dueño del ganado en mil colinas.

Dios es, en última instancia, el dueño de todas las cosas, y tiene el derecho de determinar cómo se distribuirán. Y un ladrón, en cierta manera, socava ese proceso. Así pues, al igual que el derecho moderno, la Biblia distingue entre dos tipos de robo.

Ya sabes, ladrones que usan la fuerza o amenazan con usarla para robar lo que quieren, y ladrones que usan el secreto o la traición para robarle a alguien sus pertenencias. A uno de estos lo llamaríamos robo, y a otro, allanamiento o algo similar. Alguien que simplemente ve algo en la encimera, lo toma y se lo guarda es muy diferente a alguien que te apunta con un arma y te dice: «Dame tus cosas».

La Biblia considera, por supuesto, a quienes usan la fuerza o la amenaza de usarla como criminales mucho más graves que quienes simplemente toman algo que no les pertenece. De nuevo, la vida prevalece sobre la propiedad. Opresores es una palabra muy usada en el Antiguo Testamento, y la Biblia no los ve con buenos ojos.

Normalmente, cuando pensamos en opresores y en cómo se usa la palabra en la iglesia hoy en día, pensamos en ellos como los grandes empresarios que explotan a sus empleados, y ese es sin duda un aspecto de ello. Pero en la Biblia, los ladrones armados también son opresores. Hay personas que usan la fuerza y la amenaza para robar los bienes ajenos.

Extorsionadores. En aquellos tiempos existía el chantaje, y un extorsionador era considerado un opresor. Esto se consideraba una forma de robo y se castigaba severamente.

Y luego están los malhechores adinerados, quienes usan su poder y posición para privar a otros de sus derechos y propiedades. Quienes engañaban a las viudas y a los huérfanos eran un ejemplo importante, por supuesto, según los profetas, quienes se preocupaban constantemente por quienes ignoraban los derechos de las viudas y los huérfanos, de quienes no tenían a nadie que los defendiera. Los empleadores que se aprovechaban de sus trabajadores también eran opresores.

En Levítico 19 leemos: «No defraudarás ni robarás a tu prójimo. No retendrás el salario de un jornalero durante la noche». Este pasaje, esta instrucción, se encuentra en el contexto del comentario sobre el mandamiento de no robar.

Entonces, quitarles el salario a los empleados también se consideraba una violación del mandamiento: «No robarás». Pero volvamos al meollo del asunto. ¿Por qué está mal robar? ¿No es, bueno, un poco gracioso robar, sobre todo si hay ladrones o algo así?

Y hay muchas películas donde el ladrón es casi como el héroe, o, y de alguna manera, lo animas a que se salga con la suya, sobre todo si le roban a alguien muy rico. ¿Por qué deberíamos pensar que robar está mal? ¿Cuál es el problema fundamental? Bueno, la respuesta obvia, por supuesto, es porque estás perjudicando a tu prójimo.

Estás privando a tu prójimo de su propiedad. Pero hay un principio menos obvio, que de hecho se enfatiza varias veces en el Antiguo Testamento. El menos obvio es que robar demuestra falta de confianza en la provisión de Dios.

Así que, si siento que necesito comida para mi familia, no confío en que Dios me la dé. En cambio, voy y se la robo a mi vecino. El libro de Proverbios nos dice que no se debe despreciar a un ladrón cuando roba para alimentar a su familia, pero en cierto sentido, alguien que roba para alimentar a su familia demuestra que realmente no confía en que Dios le provea.

El Salmo 62, del 8 al 10, nos dice: «Confíen en él en todo momento, ustedes, los pueblos. Derrámenle sus corazones, porque Dios es nuestro refugio. Ciertamente los de baja cuna son solo un soplo, los de alta cuna son solo una mentira».

Si se pesan en una balanza, no son nada; juntos son solo un soplo. No confíes en la extorsión ni pongas vana esperanza en bienes robados. Aunque tus riquezas aumenten, no pongas tu corazón en ellas.

Así que Dios dice: «Confía en el Señor, no confíes en tu capacidad para extorsionar ni robar a otros». El principio básico es confiar en las maneras que Dios ha establecido para distribuir nuestros bienes. El problema fundamental es que robar eludirá los métodos de Dios para crear y distribuir bienes.

Historia real, por cierto, un poco pelirrojo aquí, se le ven los ojos muy juntos, eso siempre es señal de un criminal. Sí, un poco pelirrojo aquí andaba por su barrio robando ropa de los tenderos y tenía un buen montón. No estoy seguro de cómo lo castigaron, pero sospecho que probablemente lo encerraron con más seguridad.

Pero robar elude los métodos que Dios ha creado para distribuir nuestros bienes. ¿Cómo se distribuirán los bienes? Bueno, tiene que ver con esa palabra desagradable que empieza con «trabajo», esa palabra desagradable que empieza con «W», ya sabes, que a veces no le gusta a la gente. Las personas fueron creadas para trabajar.

El trabajo no es nuestra maldición. El trabajo es nuestra manera de alcanzar las bendiciones de Dios. Génesis capítulo 2, versículo 15: «El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara».

Un momento, pensé que en el Edén todos se sentaban a comer bombones todo el tiempo, ¿verdad? No creía que tuvieran que hacerlo, pero sí, el hombre fue puesto en el Jardín del Edén para trabajar, y esto es el paraíso. No, porque puede trabajar. Y mediante su trabajo, puede fertilizar el jardín y hacerlo fructificar, y luego puede compartir sus bendiciones.

Génesis 3:19: Después de que el pecado entró en escena, con el sudor de tu frente comerás hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado. Porque polvo eres, y al polvo volverás. Así que la maldición de Dios dice: ¿Cómo vas a conseguir tu alimento? ¿Cómo vas a ganarte la vida? Con el sudor de tu frente, trabajarás por ello.

Sí. Ahora bien, la diferencia entre esto y esto es que, ya sabes, aquí es donde se pone difícil. Aquí es donde el trabajo se vuelve pesado, porque Dios le dice a Adán que la tierra producirá espinos y cardos, y todo su buen trabajo producirá resultados cada vez menores.

¿Alguna vez te has sentido así en el trabajo? Quizás, ya sabes, a veces, sí. La maldición del trabajo. Pero, por otro lado, no hay excusa para no trabajar.

Trabajamos para producir nuestros bienes y recibirlos. Seguimos trabajando después de la maldición, aunque se vuelva un poco más difícil. Proverbios 21, versículo 25, el deseo del perezoso será su muerte, porque sus manos se niegan a trabajar.

Todo el día anhela más, pero los justos dan sin escatimar. Por eso, el libro de Proverbios, por supuesto, habla varias veces del perezoso y de que estas personas no quieren trabajar. Y según las Escrituras, esa no es la manera en que Dios quiere que satisfagamos nuestras necesidades.

El Nuevo Testamento, por supuesto, continúa con ese mismo sentimiento. En 2 Tesalonicenses, Pablo habla de que nunca fue una carga para nadie, sino que trabajaba para ganarse la vida. Porque incluso cuando estábamos con ustedes, les dimos este mandato : si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma.

Dios ha creado un método para proveer para los demás, para nuestras necesidades, y ese método es a través de nuestro trabajo, nuestra labor. Pablo, de nuevo, Efesios 4:28, a veces da la sensación de que Pablo era un poco adicto al trabajo. Creo que él y Elon Musk se habrían llevado de maravilla.

Pero quienes roban, que dejen de robar; más bien, que trabajen, haciendo buenas obras con sus propias manos, para tener algo que compartir con los necesitados. Así que, aquí estamos explícitamente: trabajar en contraposición a tomar o robar.

Es interesante pensarlo, ya sabes, la idea de que en aquellos tiempos los cristianos robaban, y así se mantenían. Pero, al parecer, esto ocurrió porque Pablo sintió la

necesidad de abordar la cuestión. 1 Corintios 6:10: «Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios».

Así que, Pablo, una vez más, agrupa muchos de estos diferentes tipos de robo mencionados en la Torá, y afirma que este tipo de comportamiento no es coherente con el reino de Dios y sus principios. En resumen, robar está mal.

No solo porque lastimas a tu prójimo, sino también porque va en contra de los principios básicos de cómo Dios quiere distribuir los bienes y satisfacer nuestras necesidades. Entonces, ¿cómo se aplica esto a nosotros? Podríamos preguntarnos. Porque quizás en nuestros días, la mayoría de los cristianos no piensan en cómo robar a sus vecinos, etc.

Pero seamos realistas. Hay maneras menos obvias en las que algunas personas pueden estar involucradas en robos, e incluso justificarlo. Y hace no muchos años, hubo un debate entre algunos líderes religiosos cristianos, donde se argumentó que robar en grandes tiendas como Walmart no es pecado.

Porque, ya sabes, son opresores, y les estás privando de su capacidad de oprimir. Sea lo que sea que le esté haciendo a Walmart, me preocuparía más lo que me está haciendo a mí, ganarme la vida robando. Porque la Biblia es muy clara: quienes roban no deben robar más.

Pero hay maneras aún más sutiles. No tengo que ir a Walmart y salir con un televisor para cometer algún delito informático.

Ahora, esto se ha vuelto muy importante. Y la capacidad de las personas para proteger su propiedad en línea se ha convertido en una industria importante. Porque si alguien produce un video, bueno, alguien más puede copiarlo.

Pueden descargarla y reclamarla como suya. Si alguien sube una canción a cierta plataforma, alguien podría copiarla y compartirla con sus amigos. Ya sabes, pagan por ella, o sus amigos no.

O quizás lo comparten con 10 amigos y se reparten el costo. Cuando era más joven, cuando los programas de computadora venían en disquetes, no era raro que la gente tomara un disquete, lo copiara 10 veces y se lo diera a un grupo de amigos y dijera: «Ahora todos tenemos el mismo programa, podemos trabajar juntos», y lo justificara así. Decían: «Bueno, ya sabes, esta gente cobra demasiado por estos programas, así que tengo derecho a tomar este programa».

Y a veces lo racionalizamos, ¿sabes? Pero, en particular, la piratería musical se ha convertido en una industria increíble. Y varios... Si piensas en los grandes nombres de la industria, no les afecta tanto.

Dicen que sí. Pero quienes realmente sufren son las personas más pequeñas, quienes solo intentan ganarse la vida con los ingresos de su música, quienes tienen una página de YouTube y buscan vender publicidad, o algo por el estilo. Esas personas tienen dificultades debido a la cantidad de gente que compra y descarga su contenido sin comprarlo.

Y, de nuevo, ya sabes, en cierto modo justificamos esto. Pero a menudo podemos lograrlo... La gente puede racionalizarlo de muchas maneras, ¿sabes? Es curioso. Pero hace unos años, se podía saber al instante cuánto tiempo había pasado cuando te conté sobre el robo de discos.

Me refiero a vinilos, ¿vale? Sí. Había una librería cristiana en Ann Arbor, donde estudiaba. Un día estaba hablando con un vendedor sobre su selección de música y cosas así.

Alguien comentó algo sobre sus medidas de seguridad. Y yo dije: "¿En serio? ¿Y la tienda cristiana? ¿Y hay que preocuparse por los robos?". Y dijeron: "Oh, probablemente te sorprendería". Y dijeron que una de las personas, en particular, dijo que tenían que vigilar a los pastores, a los ministros, porque podían justificar cualquier cosa.

Dijeron que hubo un incidente en el que entró un ministro. Sabían quién era. Había estado allí varias veces.

Y empezó a revisar los discos, los vinilos, y agarró una pila enorme de 20 o 25 álbumes, y luego simplemente salió. Hasta luego. Salió con ellos.

Los vendedores se miraron y preguntaron: "¿Paga por eso?". Uno de ellos salió corriendo y persiguió al hombre. Y él dijo: "Bueno, no necesito pagar por esto. Los estoy usando para la obra del Señor".

Sí, a veces somos muy hábiles para justificar el pecado, ¿no? Pero robar programas de computadora, robar música de internet, eso es robo. Y no está bien, ¿sabes?, porque estamos eludiendo los métodos de Dios para distribuir sus bienes, etc. ¿Y qué tal dormir en el trabajo? Sí, ya sabes, el lingote de oro.

Leí hace un tiempo sobre un empleado de la junta de servicios comunitarios de Norfolk, Virginia, que llevaba 12 años sin ir a trabajar. 12 años. El ayuntamiento informó que les daba un poco de vergüenza que nadie se diera cuenta de que enviaban sus cheques de pago regularmente a alguien que no había hecho nada en 12 años.

Obviamente, eso es un poco extremo. Pero varias encuestas y estudios han demostrado que la persona promedio, y parece ser peor a medida que se asciende en la escala laboral, desperdicia al menos tres horas de una jornada de ocho horas. Ahora, hay tanto tiempo que les quitamos dinero a nuestros empleadores sin darles trabajo a cambio.

Eso también, creo, es robo. Así que, sí, el 90% de los encuestados admitió perder al menos media hora al día, y el promedio era varias horas más. El 2% de los trabajadores encuestados admitió que apenas trabajaba, y aun así recibía nóminas, a veces muy cuantiosas, de sus empresas.

Y, ya sabes, no es de extrañar que las empresas a veces tengan problemas y los precios sean tan altos, ¿verdad? Todos nos quejamos de los precios altos, pero si la gente le quita dinero a la empresa y no produce un producto a cambio, claro que los precios van a subir. Y entonces todos sufrimos. ¿Y qué tal robarle a Dios? Bueno, aquí es donde nos estamos entrometiendo.

En el libro de Malaquías, capítulo tres, ¿robaría un mortal a Dios? Pero te preguntas, ¿cómo te estamos robando? En diezmos y ofrendas, estás bajo maldición, toda tu nación, porque me estás robando, dice Dios en el libro de Malaquías. En esencia, lo que Dios dice es: «Les he dado todo esto y tengo derecho a decirles cómo usarlo mejor y cómo deben responder con lo que se les ha dado». Y en el Antiguo Testamento, Dios dijo: «Deben traer los diezmos al alfolí para sostener el templo, para sostener el sacerdocio y para traer los diezmos».

También hay que proveer para la comunidad. Se usaban los diezmos y las ofrendas de diversas maneras. Hoy en día, el diezmo se ha vuelto algo anticuado en nuestra sociedad.

Y cuando la gente empieza a hablar de leyes obsoletas, no suelen decir que el asesinato es obsoleto, ni que si alguien les roba, simplemente dirán que las leyes contra el robo son obsoletas. Pero ¿cuántas personas están dispuestas a argumentar que el diezmo es obsoleto y no tiene cabida en la vida cristiana moderna? Desafortunadamente, he preguntado a muchos. Pero quiero reflexionar sobre esto y sobre el principio que está en juego.

Les cuento una pequeña historia. Hay un hombre llamado Percival. Perdona a sus padres por eso.

Pero un hombre llamado Percival. Y Percival tiene una cabaña junto a un bonito lago. Y un día, su prima segunda, Matilda, llama a Percy y le pregunta si puede quedarse en su cabaña unos meses mientras hace negocios en la zona.

—Claro —dice Percy—. ¿Por qué no? Te diré algo: solo envíame un par de cientos de dólares al mes.

Eso cubrirá los servicios. Eso cubrirá todos los gastos, el desgaste, cualquier cosa por el estilo. Y, por supuesto, dice Matilda, no hay problema.

Un par de cientos de dólares al mes. ¡Menudo trato! Se queda con la cabaña de Percy y solo tiene que pagarle un poco cada mes. Ahora, el primer mes pasa, y Matilda no le envía dinero a Percy.

Entonces Percy la llama y le pregunta: «Matilda, ¿dónde están mis 200 dólares?». Fíjate, Percy no dice: «¿Dónde están tus 200 dólares?». Dice: «¿Dónde están mis 200 dólares?». Es dinero que se le debe. Es lo que se acordó. Ella obtiene el beneficio de tener la cabaña y, a cambio, se supone que debe darle los 200 dólares, ¿sabes?». Y Matilda dice: «Ah, sabes, tuve unos gastos inesperados».

Pero no te preocupes, haré lo que pueda. Y Matilda le envía a Percy 10 dólares. El mes que viene, una vez más, no envía el dinero.

Y Percy la llama y le recuerda amablemente: «Matilda, se suponía que me enviarías 200 dólares al mes». Y ella dice: «Ah, sí, vaya, lo olvidé. Lo siento».

No te preocupes, me encargo de eso enseguida. Y ella le envía 10 dólares más. Al mes siguiente, cuando Matilda no envía el dinero otra vez, Percy la llama.

Y esta vez, está más que un poco molesto. Matilda, estás usando mi lugar. Estás acaparando mis recursos.

Estás usando mis servicios públicos. Me cuesta dinero. ¿Y ahora qué tal si me envías el cheque que prometiste? Y Matilda le envía un cheque de \$20 y una nota desagradable diciéndole lo avaricioso que es.

Bueno, Matilda sigue en la cabaña. Percy decide que es hora de ir a ver cómo van las cosas. Así que se dirige a la cabaña y descubre que hay un Cadillac enorme y nuevo estacionado frente a la casa.

Y sale Matilda, vestida de gala, y con un peinado precioso. Y Percy dice: «Vaya, me parece que te va bastante bien, Matilda». Y ella dice: «Bueno, con todos mis gastos, apenas llego a fin de mes».

Y aquí estás, apareciendo y exigiéndome dinero. ¿Cuál es el punto? El punto es que Matilda es una ladrona, una ladrona. Y, sin embargo, su actitud es muy similar a la de muchas personas que disfrutan de todas las maravillosas bendiciones que Dios nos da, pero se niegan a apoyar la obra de Dios y se resienten y enojan si el ministro les

recuerda que el diezmo es un principio bíblico y una disciplina que todos los cristianos están llamados a desarrollar.

Dios no va a castigar duramente a quienes no diezman. Aunque, a veces me he preguntado si eso no sería bueno. En fin, la cuestión es que las personas son más importantes que las posesiones.

Dios se preocupa por nosotros más que por nuestro dinero. Pero, por supuesto, la forma en que usamos nuestro dinero y nuestras posesiones suele ser un buen indicador de cómo vivimos y de qué tipo de relación tenemos con el Señor. En resumen, el principio tras este mandamiento es reconocer que Dios es, en última instancia, el dueño de todas las cosas y que nosotros somos los administradores de sus bienes.

Así que Dios tiene el derecho de decirnos cómo ganamos dinero, cómo lo usamos y cómo lo compartimos con los demás. Y si podemos hacerlo, tendremos más alegría en la vida. Y podremos aprender a confiar en que Dios seguirá proviendo para nosotros.

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 9, Mandamiento 8: No Robar.